

DANERI, BORGES, GONZALO ROJAS.
LA VENGANZA SOBRE LA MESA EN “EL ALEPH”

Sergio Vergara Alarcón
Universidad de la Serena (Chile)
serenvergara@hotmail.com

Solo se aprende, aprende, aprende,
de los propios, propios errores.
 (“El espejo”)

¿Y Borges? El rigor...
Gonzalo Rojas

En este esbozo intentamos seguir el diálogo polifónico tripartito entre el poema de Gonzalo Rojas “Aleph, Aleph”, el cuento “El Aleph” de Borges en tanto hipotexto y las relaciones vindicatorias-reivindicatorias de los personajes–autores. Detrás de ello se observa metatextualmente la productividad de escrituras en proceso. Entrada al poema de Gonzalo Rojas como hipertexto:

ALEPH, ALEPH

¿Qué veo en esta mesa: tigres, Borges, tijeras, mariposas
que no volaron nunca, huesos
que no movieron esta mano, venas
vacías, tabla insondable?

Ceguera veo, espectáculo
De locura veo, cosas que hablan solas
Por hablar, por precipitarse

Hacia la exigüidad de esta especie
De beso que las aproxima, tu cara veo*

¿Cómo justificar esta serie que abre el poema de Rojas, que violenta (como la ya consabida de la enciclopedia china espléndidamente leída por Foucault) la sintagmática o bien abre una sospecha en la serie?

En un extremo se abre el paradigma del reino animal (tigres, mariposas); luego Borges y tijeras. Un criterio salva el principio de contigüidad: por lo menos las aliteraciones o rimas internas (i-es, o-es, e-as, o-as). Todas las palabras, en la primera estrofa, son predominantemente acentuadas en grave, solo “vacía” es la tildada, lo cual es significativo semánticamente, como se insinúa en la perspectiva.

Hay una duplicidad en el título y en la estructura estrófica que sigue la factura del tropo sintáctico del bimembre: la primera interrogativa y conjetural y la segunda asertiva; con todo, el poema está constituido de nueve versos; en la imaginería numérica es triplicidad de lo triple, imagen “completa” de los tres mundos (espiritual, intelectual, corporal), ello remite a mi título; y por cierto, a los meses de la gestación textual en Gonzalo Rojas, que culmina en este parto, con la visión de un rostro (en la página).

Las cosas se encuentran sobre una mesa (¿quirófano?), es un tablero, aplanamiento, mesa donde no son posibles todas las perspectivas o escorzos del universo; no en un círculo, aunque la serie de autores, referencias, intertextos es cíclica (en el *Zahir*, por ejemplo, Borges se reivindica, o lo intenta, al menos). De allí que se trate de una operación de disección de una programática poética (habría que preguntárselo, si a la vez es la propia de Rojas la que se expone, aventuramos que sí lo es); las tijeras ejecutan el corte, a la siniestra de Borges cosificado. Por lo demás, la enumeración es cauta en Rojas, minimalista y reproduce los clisés recurrentes del bestiario borgiano, por ejemplo, en el emblema de “tigres”, etc. Es sintomática la brevedad del poema de Rojas, citando intertextualmente a “El Aleph” y doblemente. Es un antiproyecto escritural, pero veremos, en Rojas también existe esa pretensión de cifrar el mundo.

Es visible la duplicidad del todo cósmico en otro todo espejeándose, pero el sujeto Rojas no se ve, se retira como operador-sujeto de la observación y no como un objeto de cognición (en “El Aleph”, Borges se ve a sí mismo, aunque el no es “escrutado” por los espejos ni por los ojos del Aleph):

* Poema editado en Rojas, Gonzalo, *Obra selecta*; selección, prólogo, cronología, bibliografía y variantes Marcelo Coddou. Santiago de Chile: Editorial Ayacucho, Fondo de Cultura Económica, 1997, p. 15.

En “El Aleph”, Borges, narrador autodiegético (con nombre y todo) “rencoroso”, “vengativo”, “mezquino”, “envidioso”; denigra a Argentino Daneri, su álter ego y aquí, en el poema de Rojas, el sujeto de la enunciación relee a Borges y lo denigra, lo pone en cuestión: “cosas que hablan por hablar” y toma su lugar: así, Borges en el hipertexto de Rojas es “visto” en un Aleph duplicado: es el todo en el todo, por lo tanto, si allí cabe el cosmos inconmensurable, también cabe ahora la trilogía Borges-Daneri-Rojas y Rojas, como Daneri a posteriori, relee a Borges y lo desmitifica, concretando una escritura como operación de reivindicación.

Por ejemplo, “mariposas que no volaron nunca”, estado larvario, sin proceso, símbolo de la metamorfosis incumplida, “venas sin sangre” (en el Aleph Borges ve la “circulación de mi propia sangre”), huesos sin movimiento; y en contrapunto: “La delicada osadura de unas manos” (nótese “osadura” como exquisitez que el mismo Borges narrador reprocha a Daneri en su léxico, p.e., respecto de lo “azulino” o lo “lácteo”). EL vituperio reza: “depravado principio de ostentación verbal”.

Rojas perpetra una venganza en nombre de Daneri y ahora, en el espejo del Aleph (del otro Aleph) es a Borges en su infinita y laberíntica escritura exigua de una “especie de beso que las aproxima” (a las cosas), pero que no las vitalizan, las despersonalizan, clausuran al sujeto, lo expulsan.

Por otra parte, ya que todo cabe allí, “vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara...” se lee en Borges, pero aquí, en Daneri-Rojas, tortuosos ahora, falta un eje del binomio, en el encuentro, el beso que los aproxima.

Borges denigra a Daneri: sus ideas son “pomposas”, sus estrofas no acusaban “nada memorable”, sus versos estaban glosados con “pintoresca digresión”; la lista de epítetos peyorativos se dejaría completar. Con todo, es ambiguo sospechosamente en una mezcla rara de lisonja y vituperio, alabanza, desdén y en el caso de Beatriz, displicencia adjetiva, más gentil que descalificadora).

Parafraseando (por negación) a Federico García Lorca, quien elogiaba generosamente a Neruda, aquí el sujeto de Rojas pone a Borges “más lejos de la sangre que de la tinta” y quizá es todo el universo borgiano el que está en esa cara, en la que se dibuja toda su escritura, pero la comunión de las cosas es exigua.

Por otro lado, en el entramado narratológico, el autor Daneri escribe “como Borges real”, muchos de los alejandrinos de este último no difieren ni en factura ni en intención de sentidos de los de aquél.

Por otro lado, el texto remite a “las cosas”, de Borges, pero allí no hay nada de vital, ni imágenes de paradigmas semánticos animales, seres vivos, “cosas que hablan solas por hablar” (dice Rojas), sin locutor, retirado el sujeto. Solo la nimiedad del yo, “no sabrán nunca que nos hemos ido” (“Las cosas”).

La locura que Borges atribuye a Beatriz y a Daneri (Beatriz que lo desdeña) es en Rojas un mero “espectáculo” (¿poética de Borges?) de “locura”.

A pesar de esta serie cíclica de referencias, autorreferencias, reconstrucciones y diálogos polémicos a los que hacíamos mención, Rojas “superficializa” los círculos del Aleph, la figura iterativa y anafórica en Borges “vi” es negada por “ceguera veo”, en Rojas. Así como Borges no cree haber visto el verdadero Aleph, Rojas no ve al que ha visto y no da crédito a lo observado. Del mismo modo, Rojas se pregunta qué ve, en la primera estrofa del Aleph interrogativo, allí donde Borges narrador-observador ve con certeza y seguridad y jamás se cuestiona, Rojas ve locura, ceguera, incapacidad visual, incapacidad de sensatez.

El autor implícito denigra a Borges narrador y ensalza ambigua e indirectamente a Daneri (como dice un crítico, por doble negación).

Si el poema de Rojas es autorreflexivo, metapoético, parece ser también en Rojas (intertextualidad restringida o autotextualidad) en el *Réquiem de la mariposa*, ergo muerta, pero que alguna vez voló, o esas manos que pudieran ser de Borges son las suyas. El texto se percibe como una autocrítica teniendo como pretexto a Borges (como nota intra-extratextual, remítase al texto de Rojas sobre Borges en el epígrafe). De allí que lo que poetiza “El Aleph” es el desencuentro, la derrota amorosa, “exigüidad de esta especie de beso que las aproxima...” También el proyecto poético de Rojas es libresco, es una poesía de la cultura por las referencias y metalenguajes, como Borges. De allí que el texto de Rojas sea autorreflexivo a la vez, es la mesa de su escritura, su pretensión (borgiana), y la imposibilidad, si no laboriosidad de la escritura: “huesos que nunca movieron esta mano”. El texto signaliza el hacerse, el *poien*, la productividad en su proceso y así el corpus que nos ocupa (Daneri, Borges, Borges, Rojas) es un entramado de autorreferencias, versiones y variantes centripetas.

Ahora, “tu cara veo” en Rojas, es el lector, es Borges, es Beatriz, alguien que se expone a la observación en la planicie del Aleph.

El insondable, inabarcable y holístico proyecto de Daneri en su poema “la tierra” solo puede ser publicado por la editorial Procusto, memorable asaltante griego que en su afamada cama (otra vez horizontal) hacía caber un contenido (el cuerpo del asaltado, y aquí, el material de la escritura) forzosamente, ya fuese amputándolo o alargando sus extremidades. No es irrelevante este detalle si pensamos en el proyecto de escritura del propio Borges, según el cual cada palabra es compleja, pues postula el universo. Es la misma cama de Procusto la que requiere el propio Borges para su universo inmarcesible.

El Aleph es ilusorio, Borges escéptico remata en el olvido, en la incapacidad de, como Procusto, abarcar toda la cosmología, resignándose a un cuerpo forzado, limitado, cercenado; todo ello con el propósito e intento frustrado de amoldar, de significar lo inabarcable. Es esa agonía en Rojas el “desvelo” que implica el ejercicio de la poesía.

A la manera de colofón, abierto claro está, Gonzalo Rojas es la cara de Borges la que ve, es su propia cara en clave metalingüística y autorreflexiva, es su mano (inmóvil) que escribe en la mesa-espejo de Borges, su propio Aleph, su poética, la dificultad de la escritura, lo inefable, en busca del “L’ostinato rigore” de Leonardo. En definitiva, es la mesa de su oficio en que caben todos, sin embargo, “de plano”.

Como la esfera, cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguna, esta escritura (la de ambos) “gira, gira” en pos de ese centro que debería estar en alguna parte, aunque sea solo el *desideratum* de una (todavía) melancólica ilusión.

RESUMEN / ABSTRACT

En este ensayo intento reconstruir las relaciones intertextuales entre el poema “Aleph, Aleph” de Gonzalo Rojas y el cuento “El Aleph” de Borges. Estudio las relaciones de reivindicación y los juegos polifónicos del hipotexto borgiano y los hipertextos en busca de una escritura que ejerza una función de “venganza” y reelaboración de una figura. A través de la escritura, Rojas “resemantiza” el hipotexto de Borges, dejando esa escritura abierta a lecturas varias.

PALABRAS CLAVE: Gonzalo Rojas (1917), “Aleph Aleph”, J. L. Borges (1899-1986), “El Aleph”, diálogo, intertextualidad, reivindicación.

DANERI, BORGES, GONZALO ROJAS. THE VENGEANCE ON THE TABLE IN THE ALEPH

In this paper I describe the intertextual relationships between the poem “Aleph Aleph” by Gonzalo Rojas, and the short story “The Aleph” by Jorge Luis Borges. I study the strategies of reivindication and the polyphonic games in the Borgesian hypotext and in the hypertext, in search of a form of writing that both reivindicates and reelaborates its hypo-text and hypertexts. In “Aleph Aleph”, Rojas rewrites Borges’ hypotext in such a way that its writing makes possible a variety of readings.

KEY WORDS: Gonzalo Rojas (1917), “Aleph Aleph”, J. L. Borges (1899-1986), “The Aleph”, dialogue, intertextuality, vindication.

Recibido el 1 de agosto de 2008

Aprobado el 30 de agosto de 2008